

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera.

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.
ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 8 rs. trimestre.
Provincias..... 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 14 y 13, ent.º izq.º

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

ADVERTENCIA.

La redaccion y administracion de EL ECONOMISTA se ha trasladado á la calle de Jesús del Valle, números 11 y 13, entresuelo izquierda.

EL TABACO DE FILIPINAS.

Cuando con insistencia, lo mismo en la prensa que en el Parlamento, se viene agitando esa grave cuestion, acaso la más trascendental para el porvenir de aquellas islas, si no se resuelve con acertado tino, prudencia y meditacion profunda, nuestro silencio ya no sólo seria indisculpable, sino hasta poco patriótico.

Vamos, pues, á exponer acerca de ella breves consideraciones, que valiendo muy poco, llevan cuando ménos el sello de una larga experiencia adquirida allí en servicio del Estado durante muchos años, al cabo de los cuales tuvimos tambien la inmerecida honra de dirigir entre otros, ese importante ramo de la Administracion pública.

Pero nuestras observaciones no han de tener por exclusivo objeto el de examinar este asunto bajo el punto de vista esencialmente económico: fines más altos nos estimulan hoy á publicar estas líneas, anteponiendo al interés puramente administrativo el de la conservacion de aquel ambicionado cuanto fértil y vasto territorio.

En efecto; si de los medios propuestos para sustituir al del estanco se prefiriera el de arriendo, y este se adjudicase á alguna compañía extranjera, de las que parece lo han solicitado, es muy fácil que más pronto ó más tarde el prestigio español, que á todo trance conviene conservar con medidas sábias y protectoras, inspiradas tan sólo en la justicia, decayendo poco á poco, se perdiera por completo.

Y es evidente que atendido el carácter peculiar de aquellos sencillos habitantes, al verse diestramente agasajados por los que con miras previsoras y para fines políticos habian de procurar atraerlos á su dominacion, suave é insensiblemente, favoreciéndoles y halagándolos sus naturales instintos, esta conducta produciria en su ánimo un cambio perjudicial á nuestra actual influencia, y entonces nada más fácil que, surgiendo un conflicto internacional, peligrase la integridad de ese mismo territorio.

Verdad es que, independientemente de esa causa, pueden tambien existir otras que produzcan un resultado análogo; pero no por eso hemos de aventurar, precipitando los acontecimientos, la posibilidad de un suceso funesto que habia de ocasionar inmensas amarguras y dias de luto para nuestra patria.

A evitar esos males debemos dirigir nuestros esfuerzos, porque al puñado de oro que adquiriéramos concediendo á una empresa alemana el arriendo del tabaco en Filipinas, es preferible seguir con el sistema conocido; ó en otro caso, desestancar el artículo como lo está en la Isla de Cuba, dejando su explotacion á la industria nacional; que no tiene Alemania, como tampoco lo hay en todo el mundo, oro bastante con que pagar á España lo mucho que valen para ella sus predilectas provincias de Asia, Africa y América, no tanto por sus tesoros y riqueza material que guardan, cuanto por los vínculos de maternal cariño que á ellas la tienen estrechamente unida.

Por otra parte, tampoco debemos olvidar que la mayor distancia entre las costas de la Península y las del Archipiélago filipino, hacen más difíciles que en Cuba sus medios de defensa, para la cual apenas hay allí de guarnicion 8.000 hombre de todas armas, exceptuando la marina de guerra.

En nuestro concepto, el arriendo del tabaco en Filipinas, áun prescindiendo de ese género de consideraciones, es en el orden administrativo, de resultados muy dudosos, teniendo en cuenta que allí fracasan los mejores cálculos por la índole especial del pueblo indígena, cabiendo en lo posible que si hasta ahora el estanco del tabaco, ha mantenido en las provincias cosecheras la idea de ser necesario su cultivo dedicándose á él nada más que por el respeto á que sus moradores están acostumbrados, por considerar esta ocupacion como un deber que no pueden eludir, la abandonen presurosos cuando por el desestanco cese de intervenir el Estado en las operaciones que le son propias, por la fiscalizacion que ejerce desde que se empieza á preparar la tierra para formar los semilleros, hasta entregar beneficiada la hoja en los almacenes de depósito, y cuya autoridad difícilmente sabrian reemplazar otros especuladores.

Y es tal nuestra conviccion sobre este punto, que no vacilaríamos en pronosticar un período más ó ménos largo de inevitable decadencia para la planta de tabaco en Filipinas si llega á desestancarse.

En épocas remotas y no mucho despues del 13 de Diciembre de 1781, en que, á partir del 1.º de Marzo siguiente, quedó establecido definitivamente el estanco del tabaco en toda la comprension de Manila y las ocho provincias de Tondo, Cavite, Batangas, Tayabas, Laguna de Bay, Pampanga, Bataan y Bulacan, ya intentó el Gobierno desestancarlo de nuevo, como lo demuestra una real orden expedida el 5 de Octubre de 1792, á la cual no se dió cumplimiento, y en la que al suprimir el estanco del tabaco juntamente con el del vino y bonga (1), se aumentaba al duplo la contribucion del tributo que entonces pagaban aquellos naturales para equiparar de este modo los productos del estanco.

Era grave en aquellos tiempos, como lo sería hoy seguramente, hacer en ese impuesto alteraciones tan notables, y sin duda reconociéndolo así el superintendente D. Rafael María de Aguilar, expuso al Gobierno los inconvenientes que al cabo de once años ofrecia ya el desestanco; y en otra real orden de 4 de Noviembre de 1794, se limitó á contestar que S. M. quedaba enterado.

Sin embargo, pasaroa más de veinte años, y al desestancar el tabaco en la isla de Cuba por real decreto de 23 de Junio de 1817, se preguntó en 12 de Agosto del mismo año al gobernador capitán general D. Mariano Fernandez de Folgueras si convendria hacer extensiva á Filipinas aquella medida.

La respuesta debió ser negativa, cuando no sólo continuó el estanco, sino que por real orden de 6 de Abril de 1828 se declaró extensivo á todas las provincias de la isla de Luzon, llevándolo sucesivamente á Pangasinan, Ilocos, Camarines, Albay, Zambales, Nueva Ecija, partido de Pasig, que hasta 1850 habia pertenecido á la provincia de Tondo, y estableciéndolo por último en Zamboanga, capital de Mindanao, con aprobacion del Gobierno segun real orden de 28 de Noviembre de 1853.

Para dar una ligera idea de lo que allí sucederia con el tabaco si los que á su cultivo se dedican, obedientes al mandato oficial, se persuadiesen de que podian descuidarlo sin otra consecuencia que la de obtener retribucion, citáremos como precedente que encierra saludables enseñanzas el descrédito que llegó á alcanzar en los mercados extranjeros uno de los artículos que antes se exportaban con mayor estimacion para China y Singapore, Inglaterra, Estados Unidos y otros puertos, de donde ya apenas hay

(1) Arbol con cuyo fruto se prepara el betel, que como en la India, acostumbran á mascar los naturales del pais.

demanda, y su fabricacion ha decaído por las adulteraciones que sufría, haciendo imposible su exportacion á los países que más lo habian solicitado.

A tal extremo de depreciacion ha llegado el ñil de Filipinas, que antes se producía en las provincias de Ilocos, Laguna y Pangasinan.

Libre se halla tambien el cultivo y beneficio de la caña de azúcar y el abacá, que despues del tabaco, constituyen allí uno de los elementos de mayor importancia para el comercio de exportacion; y sin embargo, no sólo se adelanta poco en su perfeccionamiento, sino que ha sido preciso conminar á los agricultores que á su recoleccion se dedicaban, con penas más ó ménos severas por el descrédito que, á pesar de su excelente calidad, adquirian esos artículos con los abusos, fraudes y mala fé que en su cultivo, fabricacion ó expendio solian cometer, desvirtuando aquellos para satisfacer una sórdida y mal entendida codicia.

De todos modos, y para concluir, sin perjuicio de volver otro dia sobre este mismo asunto, no creemos que el arriendo del tabaco en Filipinas, y ménos á empresas extranjeras, sea el modo más á propósito de resolverlo, pues monopolio por monopolio preferiremos siempre el del Estado, que ha sabido dispensar á los cosecheros de tabaco en aquellas islas la proteccion que no tuvieron los de las provincias Visayas de los contratistas particulares, durante la época en que por este sistema se ensayaron allí los acopios de tan rica planta.

CARTA SEGUNDA.

AL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE CAMPO.

Supongamos por un momento que ya teneis abierta al público la línea de Filipinas. Dejemos su administracion al cuidado de consignatarios y agentes, y embarquémonos juntos en uno de los vapores de vuestra propiedad, decididos á recorrer los mercados americanos.

Supongamos tambien, y pues de Méjico hablé en mi primera epístola, que nuestra nave está anclada en Veracruz, que el cielo nos favorece con buen tiempo y que la mar se amansa al peso de vuestra fortuna. ¡Qué marino en estas ocasiones no ansia recorrer el mundo!

Levantemos, pues, anclas y hagamos rumbo á Para ó Belem, que por los dos nombres es conocida esta bonita poblacion de la costa brasileña.

Mientras navegamos en direccion á la citada ciudad, y haciendo caso omiso de las poblaciones que bordan la costa venezolana y las tres guayanas, ocupémonos, señor marqués, del vasto imperio del Brasil. Dejemos á nuestro inteligente piloto el cuidado de salvar los escollos que presenta esta parte de la costa americana, y no fijemos nuestra atencion en las islas Sotavento, Viento y Trinidad, trozos á mi juicio desprendidos de la gran Península Sur americana para embellecer sus bordes, á tierras que se aproximan lo suficiente para enganar al lejano marino y hacerle creer que sus montañas son los fértiles colados de la América Meridional.

El Brasil es una de las naciones más privilegiadas del globo, tanto, que á pesar de ser descendientes nuestros, no participan de nuestro carácter revoltoso. El cielo ha derramado en ella sus beneficios, y no contento con ofrecerla una rica y exuberante vegetacion, los rios más grandes del mundo, la inmensidad de sus costas y una extension casi fabulosa, la ha dotado, caso raro, de un paternal gobierno, que cuida mucho de sus intereses y que procura por todos los medios posibles el desarrollo intelectual y mercantil de sus pueblos.

Mas no sucede lo mismo en España. Según una estadística reciente, publicada

en la *Gaceta de Madrid*, sufrieron baja en la exportacion en 1879 con relacion al 1878, los artículos siguientes:

Corcho labrado y sin labrar.	21 451.196 Pesetas.
Aceite comun.....	10 237.744 »
Minerales.....	8.543.499 »
Pasa.....	6.382.955 »
Ganados.....	5.138.386 »
Aguardiente.....	2.804.142 »
Regaliz en extracto.....	799.163 »
Legumbres.....	334.154 »
Pimiento molido.....	208.395 »
Jabon.....	179.037 »
Papel.....	132.368 »
Pastas para sopa.....	114.589 »

Con su cuenta y razon he transcrito el anterior estado; más de una vez durante nuestro viaje tendré ocasion de llamar sobre él toda su atencion; no nos detengamos en estudiarlo como no sea para lamentar la decadencia de nuestro comercio de exportacion.

Segun la balanza de comercio del año 1876, tambien recientemente publicada en la *Gaceta*, aparece que nuestro total comercio de importacion con el Brasil fué de 6.087.874 pesetas en algodón en rama, cueros y pieles sin curtir y el café. El algodón en rama representa por sí sólo 5 1/2 millones de pesetas.

Pero suspendamos estas consideraciones toda vez que los vaivenes del buque avisan que llegamos á la desembocadura del rio Para; la costa aquí es peligrosa y bueno será que subamos á cubierta para ver maniobrar al piloto, que mucho cuidado tiene que emplear para salvar los escollos que llenan su puerto.

Echemos anclas y visitemos la poblacion, pero sin detenernos mucho, que los indios Tapuyas pudieran sorprendernos en su recinto y no le gustaria ciertamente á usted ser huésped obligado de dichos caballeros.

Para ó Gram Para, bajo la invocacion de Nuestra Señora de Belen, es la capital de la provincia de su nombre, cuya provincia tiene cinco veces la superficie de la Península Ibérica.

Exporta anualmente unos 22 millones de pesetas en cauchouc, arroz, maderas, drogas medicinales, especies, ganado y cueros.

¿No le parece, señor marqués, que de estos 22 millones algunos debieran corresponder á España?

¿No le parece igualmente que en dicha provincia necesitarán corcho, pasa, legumbres, papel y pastas para sopa, artículos que segun el cuadro anteriormente inserto van muriéndose en España por no encontrar consumo en los mercados conocidos?

Siguiendo la costa encontramos San Luis de Maranhao, ciudad de más de 30.000 almas, cuyo puerto hace un gran comercio de exportacion. Pasemos de largo y veamos de lograr el cabo de San Roque. Antes de llegar á él distinguimos Ciaca, pequeña capital de la provincia de su nombre, y ya doblado, se presenta á nuestra vista Navidad, ciudad de poca importancia. Aun cuando necesitamos proveernos de azúcar, no pretendamos entrar en su puerto, pues aparte de que corremos el riesgo de no encontrar de aquel artículo en depósito, tal vez, y sin tal vez, su puerto no está preparado para recibirnos, cosa fácil de comprender si se tiene en cuenta que con dificultad tienen en él cabida seis naves de regulares dimensiones.

Tampoco creo prudente echar anclas en Parahyba, capital de su provincia con 6.000 habitantes, por más que exporta una cantidad regular de azúcar y algodón; muy pronto descubriremos Pernambuco, en cuya poblacion nos detendremos lo suficiente para que la tripulacion pueda proveerse de lo necesario.

Y pongamos por hoy punto final. En nuestra próxima carta, más rica en datos mercantiles, procuraremos recorrer lo que nos falta de la costa brasileña, y creo firmemente

que se convencerá de la importancia de aquel comercio, y de la necesidad, cada día mayor, que tiene España de establecer nuevas líneas de vapores que nos pongan en comunicacion directa con aquellos países y sean otros tantos lazos que nos unan más y más con nuestros hermanos de allende los mares.

R. MONNER SANS.

Barcelona, 26 Abril 1880.

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

VI.

Vamos desde luego á examinar, como ofrecimos en el número anterior, no sólo el capítulo 2.º de la Sección primera del presupuesto de gastos de aquellas islas por obligaciones generales, que comprende las pensiones del Monte-Pío civil, del militar, del de Gracia y Justicia y las alimenticias del resguardo y fábricas, sino también, si nos lo permite el corto espacio de que podemos disponer, las de los retirados de guerra y marina, del resguardo de Hacienda, jubilados y cesantes de todos los ramos, que son objeto de los capítulos 3.º, 4.º y 5.º de la misma Sección.

Para que este exámen sirva de preliminar á las observaciones que nos proponemos hacer sobre algunas bajas de que son susceptibles estas partidas de las obligaciones del Estado, empezaremos por comparar las del presupuesto de 1878-79 con las del de 1880-81, y de este modo conoceremos á primera vista el aumento habido entre uno y otro, el cual no deja de ser bastante considerable, como á continuación procuraremos demostrar:

	Presupuesto de 1878-79.	Idem de 1880-81.
	Pesos.	Pesos.
Capítulo 2.º.—Pensiones.		
Monte-Pío civil.	139.160	159.188
Idem militar.	80.805	108.762
Idem de Gracia y Justicia.	5.035	7.197
Pensiones alimenticias del resguardo de Hacienda y fábricas de tabacos.	45	337
Suma este capítulo.	225.045	275.484
Capítulo 3.º.—Retirados de varios ramos.		
De Guerra y Marina.	203.578	296.495
Del resguardo de Hacienda.	26.919	27.950
Suma este capítulo.	230.497	324.445
Capítulo 4.º.—Jubilados de todos los ramos.		
	76.467	101.102
Capítulo 5.º.—Cesantes de id. id.		
	139.103	143.220
Suman estos dos capítulos.	215.570	244.322
Diferencias entre 1878-79 y 1880-81.		
En el Monte-Pío civil.	20.028	
En el militar.	27.957	
En el de Gracia y Justicia.	2.162	
En las pensiones alimenticias.	292	
Mas en 1880-81.	50.439	
En los retiros de Guerra y Marina.	92.917	
En los del resguardo de Hacienda.	1.031	
Más en 1880-81.	93.948	
En las jubilaciones.	24.635	
En las cesantías.	4.117	
Más en 1880-81.	28.752	
Resumen de las anteriores diferencias.		
Capítulo 2.º—Pensiones.	50.439	
Id. 3.º—Retiros.	93.948	
Id. 4.º—Jubilaciones.	24.635	
Id. 5.º—Cesantías.	4.117	
Suman las diferencias.	173.139	

Resulta, pues, que habiendo importado estos cuatro capítulos de la Sección de obligaciones generales del presupuesto de 1878-79. 671.112 y reclamándose en el de 1880-81 para iguales atenciones. 844.251

Han aumentado de uno á otro presupuesto el 25'80 por 100 á que equivale la expresada diferencia, ó sean. 173.139

Siendo tan crecido el aumento que han tenido últimamente los haberes de las clases pasivas que pesan sobre las Cajas de Filipinas, vamos á indicar cómo podría, en nuestro concepto, disminuir algo esa cifra exorbitante.

Ante todo debieran eliminarse de esta Sección, á la que impropriadamente se hallan aplicados, pasándolos á las de los respectivos ministerios á que por su origen naturalmente corresponden, las cantidades siguientes:

	Pesos.
A la Sección 4.ª, Guerra, las pensiones del Monte-Pío militar que expresa el art. 2.º del cap. 2.º, importantes.	108.762
A la misma Sección y á la 6.ª, Marina, las de retirados de ambos ministerios, que comprende el art. 1.º del cap. 3.º por valor de.	296.495
A la Sección 3.ª, Gracia y Justicia, las pensiones de este ramo, que también figuran en el cap. 2.º, art. 3.º por.	7.197
Total que debe eliminarse de la Sección 1.ª.	412.454
Importan ahora los cuatro capítulos de clases pasivas.	844.251
En cuyo caso, esta atencion por lo que se refiere á los dos arts. 1.º y 4.º del cap. 2.º, art. 2.º del cap. 3.º y capítulos 4.º y 5.º, ascenderá á.	431.797

Divididos y clasificados como lo están desde hace algunos años, así los presupuestos de Ultramar como los de la Península, en Secciones, capítulos y artículos, y distinguiéndose cada una de las primeras con el nombre de su respectivo ministerio, á ellas parece que deben aplicarse todos los gastos que estos últimos ocasionen en los tres únicos conceptos que pueden abrazar, de *personal activo*, *personal pasivo* y *material*, si bien á la Sección especial de obligaciones generales necesariamente han de continuar perteneciendo las que como el ministerio de Ultramar, en lo que á este departamento se refiere, ó en la Península las de la Casa Real, Cuerpos Colegisladores y otras semejantes, no admiten la agregación á ninguna de las demás Secciones.

Pero no consideramos que se hallan en este caso los haberes pasivos, para cuya atencion debiera abrirse un capítulo en la Sección correspondiente á cada ministerio, á fin de conocer con la claridad y distincion necesarias la importancia de este gasto y el aumento ó disminucion que tuviera, enlazándolo con los demás que se refieran al departamento ministerial de que procede, ó á aquel en que se haya adquirido el derecho que motive la respectiva asignacion.

Verdad es que semejante cambio en nada altera la totalidad del presupuesto; pero no por eso es menos conveniente para la más perfecta clasificacion de los servicios en que se subdivide.

Poca ó ninguna economía puede obtenerse en las pensiones que detalla el cap. 2.º, ni en las que á los retirados señala el cap. 3.º Sin embargo, sobre todas debe ejercerse la más estrecha y constante vigilancia para evitar que, variando de situacion ó habiendo acaso fallecido las personas á quienes se concedieron, ellas ú otros en su nombre continúen cobrándolas injustamente, defrauden al Estado en perjuicio de la sana moral, y conviertan este recurso inapreciable con que pueden atender á su decorosa subsistencia, en elemento que contrarie de una manera ú otra los fines altamente humanitarios que los legisladores se propusieron al establecer el Monte Pío y acudir por este medio al socorro de las viudas y los huérfanos en la medida y grado que les designen los servicios prestados por los que fueron sus causantes.

En cuanto á los retirados, para los cuales se reclaman 324.445 pesos fuertes, no sería difícil conseguir en esta cifra una rebaja más ó menos importante, si se cumpliesen con exactitud tantas disposiciones como se han dictado en todo tiempo para dar colocación á los que pertenecen á esa clase benemérita y sean útiles, ya en las oficinas del Estado, en las empresas de ferrocarriles y en cualesquiera otras dependencias ó institutos á donde alcance la autoridad del gobierno.

Pero además nos queda una partida por valor de 244.322 pesos, á que ascienden los haberes comprendidos en los capítulos 4.º y 5.º para jubilados y cesantes de todos los ramos que pudiera disminuirse considerablemente: primero, con una escrupulosa y severa revision de las clasificaciones, en virtud de las cuales cobran los jubilados la suma de 101.102 pesos, que para ellos se reclama en el cap. 4.º, obligando á prestar nuevos servicios á los que, sin contar aún la edad de setenta años, resultasen útiles en virtud del reconocimiento facultativo á que sin

contemplacion de ningun género debería someterseles; y segundo, proponiéndose el Gobierno colocar con preferencia, dentro del plazo más breve posible, á todos los cesantes que disfruten algun haber del Estado, y á quienes el presupuesto señala 143.220 pesos fuertes en el capítulo 5.º, cuya cifra representa el 16'96 por 100 de los 844.251 pesos que á las clases pasivas corresponden.

Y es tanto más necesario adoptar esta medida, á la vez útil y moralizadora, cuanto que de otro modo no ha de pasar mucho tiempo sin que se eleve aquel capítulo á una cifra respetable, como lo es hoy, comparada con otros presupuestos anteriores, á cuya demostracion no descendemos por no creerla oportuna.

Para concluir, si bien con el propósito de continuar en el número próximo, sólo añadiremos que habríamos ampliado algo más nuestras observaciones, si en el pormenor del presupuesto de 1878-79 que nos sirve de consulta, por ser insuficiente á nuestro objeto el resumen del de 1880-81, se hubieran detallado estos gastos para haberlos podido apreciar debidamente, como se hizo, por ejemplo, en el presupuesto de 1867-68, en el que, á primera vista, se observa que en treinta y siete provincias de Filipinas, en la Península y para pagas de tocas, se pidieron 434.081 pesos, á distribuir entre 1.812 individuos, con lo que también se justifica que entonces importó esta misma obligacion 434.170 pesos menos que lo calculado para el próximo ejercicio; es decir, que en trece años ha aumentado casi al duplo.

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

LA EMPLEOMANIA.

(Continuación).

El reinado de los Reyes Católicos fué en su marcha general beneficioso á los intereses nacionales: sus medidas para contener y aminorar la excesiva influencia del clero y la nobleza; la moralizacion con sábias medidas de las costumbres públicas; el impulso dado á la industria, agricultura, comercio, ciencias, artes y letras, las reformas introducidas en la magistratura y en todos los ramos de la Administración general; la represion con su personal ejemplo del lujo dispendioso de la nobleza; todas estas medidas, contribuyeron en mucho á mejorar nuestro lamentable estado político, social y económico, que largas y costosas guerras dificultaron, y que dos medidas desgraciadas aumentaron más este perjudicial efecto; tales fueron la expulsion de la raza judaica decretada en 1492, y el establecimiento del Santo Oficio; la primera nos costó la pérdida de medio millon de almas, el nervio de la poblacion castellana por los hábitos de trabajo y cuantiosas riquezas acumuladas por esta industriosa raza que tan provechosa hizo su larga estancia en España, y el establecimiento del tribunal del Santo Oficio, que oponiéndose á todo adelanto y cohibiendo el espíritu público, contribuyó en mucho al atraso general, experimentado despues, y á crear los perjudiciales hábitos de intolancia y supersticion en la educacion nacional.

Sin embargo, honremos la memoria de la digna reina Isabel I de Castilla, teniendo en cuenta que tan deplorables medidas se explican por el fanatismo religioso de la época (1).

Entremos en el exámen de la dinastía austríaca, período bien fatal á los intereses nacionales.

Sus interminables guerras y conquistas tan inútiles y ajenas á los intereses españoles como dispendiosas para la riqueza patria, contribuyeron más y más á confirmar nuestro carácter inquieto y belicoso, distraiendo la actividad pública de las luchas del trabajo que entonces comenzaba á renacer. Despues su política interior basada en un completo despotismo civil y religioso, y en un espíritu absorbente; el azote de los ejércitos permanentes, de cuya época data su creacion; las medidas que resucitando la nobleza de la espada que iba ya dejando su puesto á la nueva del trabajo y del talento; la expulsion de los moriscos decretada por Felipe III, las ruinosas medidas económicas y el aumento de todas las contribuciones que abatieron el crédito y la riqueza nacional; la corrupcion que introdujeron en la Administración por la venalidad de los empleos que era una de las rentas de la Corona, y la base del agiotaje de los favoritos de los mo-

(1) Sir William Prescott.—«History of the Catholic Kings.» (Historia del reinado de los Reyes Católicos).

narcas; la adulteracion de la moneda, y la construccion de numerosos edificios y monumentos tan ostentosos como inútiles, que el tiempo nos ha conservado para demostracion clara de que tantos caudales en ellos enterrados hubieran servido para el desarrollo de las obras de utilidad general tan abandonadas bajo el imperio de esta dinastía; tal es el brillante legado que debemos á la política de la casa de Austria, de cuya época proceden casi todos los males y defectos que hoy lamentamos, «bastante fuerte para imponer como ley sus más fatales extravíos (1), y, sobre todo, cuando se presentan, como éstos, con la sancion del tiempo y de la autoridad (2).»

Dos acontecimientos memorables tenemos sólo que registrar: tales son, la reforma protestante y el descubrimiento de América, sucesos que, aunque á primera vista no parecen tener relacion alguna con nuestro estudio, ejercieron sin embargo una poderosa influencia en la marcha de la civilizacion y en el desenvolvimiento de la riqueza general.

La reforma protestante, bajo el punto de vista social y económico, dió un provechoso desarrollo á la riqueza pública de Europa con dos medidas tan brillantes como la desamortizacion de la propiedad eclesiástica y la disminucion de los días feriados, que el catolicismo tanto ha proligado.

Por la primera, una parte inmensa de la propiedad territorial fué puesta en manos de la especulacion civil y de la pública actividad, aumentando así en gran manera la riqueza social de los Estados. Por la segunda, millones de brazos fueron devueltos al trabajo, perdidos hasta entonces en la ociosidad, y en una vida contemplativa.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, que es uno de los más memorables sucesos de la historia del universo, fué fatal á la prosperidad de nuestro país; su colonizacion ha sido causa de la decadencia nacional por la espantosa emigracion que sufrimos, mermando la ya poco densa poblacion de España; y el gran aumento de los metales preciosos, creó los perjudiciales errores económicos, que fundaban la riqueza de las naciones en la posesion de aquellos, haciéndonos abandonar la industria, é inspirándonos verdadero odio al trabajo. Tales fueron las perniciosas consecuencias de tan glorioso suceso, que, sin duda alguna, ha sido el sepulcro de la antigua prosperidad española; pero abandonemos cuadro tan triste, y pasemos á verificar una brevísima reseña de la dinastía de Borbon, pues á monarcas como Fernando VI y Carlos III, debemos sumo reconocimiento.

(Se continuará.)

JUAN VINCENTI.

En la Memoria de los trabajos verificados por la *Reunion técnica* de jefes y oficiales de Administración militar, residentes en Madrid, se da cuenta del apoyo encontrado en el comisario de guerra D. Pedro Martínez Grau, que se brindó á insertar en las columnas del periódico EL ECONOMISTA los trabajos que á juicio de la Junta lo mereciesen. «Algunos se han publicado ya (dice dicha Memoria); al presente se inserta una interesante conferencia, y de esperar es que con el mayor celo se habrá de acudir á esta necesidad imperiosa que cada día reclama con mayor urgencia la conveniente repeticion de estas publicaciones.»

Por nuestra parte sólo hemos de añadir, despues de dar las gracias á la Junta directiva de dicha reunion por sus benévolas frases, que EL ECONOMISTA tiene una verdadera satisfaccion en poner sus columnas á disposicion de la Junta de la *Reunion técnica* y de todos los individuos de la Administración que nos presten su valioso concurso.

AGRADABLE SORPRESA.

Lo fué para nosotros ciertamente la que anteayer nos causó el discurso que pronunció en el Congreso el antiguo diputado por Cádiz Sr. Gonzalez de la Vega, en contra de la totalidad del presupuesto de gastos de la Península para el próximo ejercicio de 1880-81.

Aun más que su correcto lenguaje, fácil palabra y esmerado estilo, llamaron nuestra atencion los indestructibles argumentos con que supo demostrar á la Cámara cuán injustificada es hoy la pasmosa cifra de TRES MIL DOSCIENTOS

(1) Como dato curioso que revela el estado de la época, indicaremos que, bajo Carlos II de Austria, había en nuestro país, con una poblacion de 5.700.000 almas, 625.000 nobles y 190.000 clérigos.

(2) Blanqui.—«Histoire de la Economie Politique.»

MILLONES DE REALES! que en números redondos importa ese presupuesto.

Para hacer más patentes los tristes comentarios á que se presta tan amarga verdad, lo comparo con el de 1856, que sólo ascendía á 1.470 millones, y causa más lástima que asombro observar cómo en menos de veinticinco años, período corto en la vida de las naciones, han aumentado los gastos de la nuestra mucho más del doble; esto es, 1.730 millones de reales, que representan un 117'68 por 100 sobre los de aquel año no remoto ejercicio.

Pero ¿qué ha de suceder, si según nos refirió el Sr. Gonzalez de la Vega, entonces la Deuda pública, importaba apenas 464 millones, y hoy se eleva á 1.166; si las clases pasivas antes no pasaban de 145 y ahora ascienden á 173; si la Presidencia del Consejo de ministros en esa época costaba 290.000 reales y en la actualidad se proponen 787.000; si el presupuesto de la Guerra, por valor entonces de 245 millones con la Guardia civil, ya sube sin ella á 492, ó sea más del doble; si los gastos de Gobernación, con la Guardia civil, hoy llegan á 176 y entonces no excedían de 82; si los de Hacienda tampoco pasaron de 44 millones, y en la actualidad suman 76; y, si por último, las contribuciones y rentas públicas costaba administrativas 279 millones en 1856, cuando ahora se reclaman 455 para la misma atención, qué ha de suceder, repetimos, encontrándose el país en medio de tanto fausto y en tal desorden administrativo?

Después de enumerar todos los gastos y exponer la proporción en que estaban unos de otros, dicho señor diputado habló también de la necesidad de mejorar los impuestos existentes para suprimir de una manera gradual los que no deben sostenerse, como son el 25 por 100 que pagan el clero y las clases pasivas; el descuento de los empleados y el 21 por 100, que con el 4 para los municipios llega al 25, y como cosa de plomo está pesando sobre la propiedad.

Muy poco acostumbrados á oír tratar en el Parlamento las cuestiones administrativas con el tino y meditación con que lo hizo anteayer el Sr. Gonzalez de la Vega, con placer le seguiríamos en su oportuno y razonado discurso; pero no pudiendo hacerlo por falta de espacio suficiente, recibía ese señor diputado nuestra sincera felicitación y la seguridad de que, interesados como el que más en que nuestra patria alcance épocas prósperas de verdadero progreso, nuestra satisfacción sería inmensa el día en que este infatigable país, digno de mejor suerte, debiera á su iniciativa ver planteado un sistema de gobierno que fuese, en el orden administrativo siquiera, semejante al que su señoría dejó traslucir con la simple exposición del cuadro en que trazó el estado deplorable de nuestra merceda Hacienda. Con nuestra gratitud responderíamos á ese inapreciable beneficio que España necesita, y sin el cual de nada sirven las más bellas teorías, cuando la ruina de la riqueza pública, bajo la forma de espantoso déficit aparece fatídica uno y otro año como último guarismo en los presupuestos del Estado.

Esta noche celebrará sesión la Reunión técnica de jefes y oficiales de Administración militar.

Hará uso de la palabra nuestro distinguido amigo el oficial de Administración militar don Leoncio M. Estéves.

UN NUEVO COLEGA.

Mañana verá la luz pública en esta corte un semanario económico, titulado *El Libre-cambista*, destinado á propagar y defender las doctrinas de la libertad mercantil.

El primer número publicará artículos de los Sres. Calvo Muñoz, Arechavala, García Vao, Cid, Lopez Calvo y otros.

Figuran como colaboradores los ex-ministros Sres. Figuerola, Moret y Pedregal, los notables economistas D. Gabriel Rodríguez, D. Félix Bona y D. Gumersindo Azcarate; los conocidos comerciantes D. Idefonso Trompeta y D. Enrique La Riva, y los distinguidos escritores señores Calvo Muñoz, Zapatero, Martín Rey, Castañeda, Marquez, Agudo y otros.

Deseamos larga vida á la nueva revista económica y nos proponemos discutir amistosamente con ella algunos de los múltiples problemas que agitan el mundo económico.

BIBLIOGRAFIA.

ESPAÑA.

RECUERDOS HISTÓRICOS POR DON JOSÉ MARIN ORDOÑEZ.

Desde que la historia dejó de hallarse vinculada en los claustros, desde que el desarrollo de la ciencia y la filosofía comenzaron á alborear en el mundo de la inteligencia, empezó la historia á revestirse de un carácter que no había tenido en realidad bajo el dominio de la experiencia antigua, de la cual, si bien fué conocida, ya bajo

el concepto de narración, ya como simples comentarios, ora como un medio de cantar hechos ó personajes célebres, ó de indagar los principios por el conocimiento de los efectos, por lo que la llama Cicerón *Maestra de la vida*, no se desplegó en su estudio la especulación científica; muy al contrario de lo que viene practicándose en nuestros últimos siglos, en los que la historia se aplica al desenvolvimiento práctico de la vida política de las naciones, como consecuencia del estudio filosófico hecho por el historiador.

No es la historia simple narración, no es la poesía del valor, no es solamente el examen de los hechos que caen bajo su dominio, sino la investigación del por qué, de la razón, de la causa fundamental que los provocaron, y los efectos que por necesidad deben producir. La historia es el estudio del desenvolvimiento humano en sus relaciones político-sociales, para enseñanza y como base del desarrollo de las futuras generaciones.

Tanto es así, tan útil es la investigación histórica, que no tardan en descubrirse leyes infalibles á que obedecen diversas épocas y acontecimientos distintos, los cuales pueden servir de norma á los que han de ver forzosamente en la humanidad las mismas tendencias, idénticas pasiones, necesidades iguales en el hombre primitivo y el hombre actual, variada solamente la aspiración de su razón y conciencia más ó menos ilustradas, y las exigencias de su organismo según las costumbres de su respectiva época.

El deseo de materiales gozos, la aspiración ó la gloria, la ambición natural en el hombre de dominar á sus semejantes, todo género de pasiones, en fin, le han obligado á producir actos buenos ó malos, cuyas consecuencias son las que el Poder ha de analizar detenidamente para estimular aquellos ó precaver éstos, aprovechando la enseñanza elocuentísima dada por la *Maestra de la vida*.

Tal es el objeto que guía la pluma de don José Marin en su obra titulada *Recuerdos históricos*.

Al hacer un detenido análisis de los principales acontecimientos de España, retrata el carácter nacional desde sus primitivos tiempos, enlaza los acontecimientos á las circunstancias de cada época y hace entrever en el espíritu de la narración sus costumbres, el clima, la influencia exterior, la tendencia religiosa, el instinto de libertad é independencia, la condición peculiar, la manera de ser, en una palabra, de nuestra amada patria, siguiendo en esto la teoría del ilustre autor del *Espritu de las leyes*, aplicada por el Sr. Marin á nuestra nación.

Hecho este análisis, se ve el paralelo que establece entre las diversas épocas de nuestra historia, como ofreciendo un catecismo político, una regla de conducta al Gobierno actual para la mejor dirección de los negocios de Estado, dada la naturaleza, la índole y condiciones del carácter español.

Al remover el Sr. Marin las frias cenizas del pasado, encuentra distintas capas en cada una de las cuales descubre vestigios suficientes para inferir lo contenido en la que le sigue, y calor que vivifica y alienta la inteligencia para penetrar en la historia y evoluciones por que pasaron las capas sucesivas.

Así como la mansión de los que fueron nos ofrece un conjunto de enseñanzas parciales, y cada individuo un libro elocuentísimo de hechos memorables, así el tiempo y el espacio contiene la gran biblioteca humana, en cuyos volúmenes se encuentra escrita la historia verdadera de la humanidad.

Consultémosla con imparcial criterio y no tardará en resplandecer la verdad histórica, fijando épocas, ordenando períodos y relacionando hechos que, si pasan desapercibidos á un espíritu superficial y apegado á las rutinas de la antigua escuela, no así al observador y al filósofo que lee en las páginas de aquel gran libro la razón y consecuencia de cada acontecimiento, y en cada epígrafe, el mayor ó menor grado de ilustración y progreso de cada pueblo, la tendencia y espíritu de cada siglo.

A este criterio parece haberse acomodado el autor de *Recuerdos históricos*. Y si bien no se propuso escribir una historia de España, sino bosquejar un ligero cuadro del pasado para guía del presente, si bien prescinde de la rigurosa hilación histórica, concede la debida importancia á los hechos culminantes de nuestros antepasados, para útil enseñanza de la presente edad y venideras.

En el trabajo de que nos ocupamos preside la imparcialidad compatible con el propósito del autor, cual es el de conmemorar de un modo

permanente un notable acontecimiento político y el de considerar como único gobierno posible la monarquía sin rebajamiento, y como única religión, la católica sin mistificaciones: propósito plausible ciertamente; pero que pone en grave riesgo la verdad histórica, cuando el historiador se apasiona de un principio ó de una institución política ó religiosa determinada.

Y hé aquí el escollo principal que ha podido y sabido vencer el Sr. Marin en su obra: el de exponer la verdad de los hechos históricos, sacrificando á ella, si ha sido necesario, los principios que son objeto de sus aficiones y simpatía.

El trabajo del Sr. Marin responde á sus propósitos y á los de aquellos que están conformes con su modo de apreciar los hechos históricos. Este trabajo está ejecutado con acierto, claridad y oportunidad; mas para convencernos de que el historiador no se debe llevar de sus impresiones políticas, citaremos la idea que no ha podido dejar de emitir en uno de los pasajes de su libro. Dice que *la revolución de 1868 trajo sobre España la perturbación y el desconcierto en todas las esferas*. Es innegable que esta revolución, como todas, produjo algunas perturbaciones que se hacen precisas cuando las naciones han menester movimientos para modificar ó cambiar alguna de las instituciones por que se rigen.

Las nacionalidades crean sus instituciones, dictan sus leyes, con las cuales pueden vivir y progresar. ¿Qué serían si no los países donde no pudiera alterarse el régimen primitivo de gobierno? ¿Les sería posible acaso aspirar á su perfeccionamiento, si no pudieron ejecutar movimiento alguno en este sentido? ¿Cómo hubiera realizado el Sr. Marin su bello ideal é inspirado su obra en el acontecimiento político que ha movido su pluma, á no haber acaecido la restauración que al fin y al cabo sólo fué una revolución en distinto sentido á la anterior?

La teoría de las revoluciones, tan sabiamente expuesta por los ilustres filósofos Hugo Grocio y Pufendorf, es la que sirve de norma á la nuestra y nos impulsa á hacer estas manifestaciones al Sr. Marin. Las revoluciones son precisas para llevar á efecto los adelantamientos, pues sin ellas las mismas serían siempre las instituciones políticas y sociales, á pesar de las distintas costumbres y exigencias de las épocas.

Prosiga el Sr. Marin dando al público trabajos como el que nos ocupa, prescindiendo como historiador de sus particulares aficiones políticas, y el país le agradecerá los trabajos que le dedica y que enriquecerán sin duda las bibliotecas de personas aficionadas á obras de verdadero mérito.

MANUEL MONROY.

ACADEMIA JURÍDICO-LITERARIA.

Se está discutiendo en este centro *La conveniencia de la esclavitud en Roma*, tomando parte en el debate los Sres. Pastor, Zabala, Desi y Martos y Sansano. El Sr. Pastor, con argumentos ilusorios, pretendió demostrar que la esclavitud era una de las grandezas de aquella época. El Sr. Zabala, con brillante palabra, hizo ver los grandes males que encierra tan infame institución, combatiendo y echando por tierra las ideas del Sr. Pastor, á quien aconsejamos desde luego estudie con más detención la historia antes de tomar parte en un debate como el que tiene lugar en la Academia jurídico-literaria.

La próxima sesión se verificará el viernes 7 de Mayo.

Para la vacante que ha resultado en la sección temporal del Tribunal de Cuentas del Reino, por pase á la plantilla del mismo de D. Federico Blanco, ha sido nombrado el señor marqués de la Enseñada.

Ha llegado á España el intendente general de Filipinas D. Olegario Andrade.

SECCION LITERARIA.

IDEAS SUELTAS.

Por esta vez la naturaleza no ha desmentido el refrán.

En Abril, *aguas mil*, reza el proverbio, y seguramente han pasado de este número los chaparroncitos que nos ha regalado durante el mes.

No sé por qué, pero me parece que Abril tiene algo más de español que los demás períodos del año; y esto únicamente me lo explico comparando la voluptuosidad de este mes con la de misc ompatriotas.

Se aviene mejor á nuestro carácter y á nuestros caprichos.

Por eso Abril, lo mismo ofrece sabanales, que regala tabardillos; obsequia con pulmonías ó endosa insolaciones. Es decir, tiene para todos los gustos.

¡Pero qué hermoso mes! Sólo es comparable con las mujeres, porque guarda tantos misterios como un corazón femenino.

Es el mes que significa la alegría, la belleza, la juventud, el amor.

¡El amor! ¡El misterio del alma! ¡La primavera de la vida!

La primavera rejuvenece la tierra; el amor al hombre.

—No concibo este mes sin los dorados rayos que, rompiendo las cortinas con que se ocultan los ángeles—esas nubecillas de ópalo y carmin que velan el crepúsculo vespertino—infunden nuestra alma de un sentimiento misterioso hácia la contemplación de la naturaleza que embellecen; al par que alegran nuestro pecho, como la dulce sonrisa que se dibuja en las frescas y nacaradas mejillas de la adolescente al dar el postrer adiós á su muñeca, cuando por vez primera viste el traje de cola, adorna su cabeza con la encantadora mantilla, y entrelaza en su cabello el encendido clavel y la blanca camelia. Y cuando oscuras nubes dibujan sobre la tierra caprichosas sombras, entoldan la pureza del azul armamento y arrojan ligeras chaparradas que duran sólo lo que un pesar á los quince años, pareceme sorprender las tristes ideas que cruzan la imaginación de esas pollitas, vertiendo candoroso llanto, al desprenderse de la vida infantil y entrar, llenas de timidez y curiosidad, en el gran mundo, hasta entonces desconocido, que les abre sonriendo las doradas puertas de sus ensueños.

—Ha dicho un inspirado poeta que en Abril «la naturaleza llora, luego nace.»

Bello pensamiento que encierra en sí la historia del campo.

Esas lágrimas que vierte al nacer la fecundizan y trasforman en el templo de Flora. Y cuando llega Mayo todo ha retoñado y florecido ya.

Las flores abren sus cálices. Los racimos de lilas que cuelgan de las verdes enramadas, luchan con las rosas para embalsamar el ambiente en los jardines formados por las manos del hombre; mientras en el campo la modesta mata de romero disputa al humilde ramo del orégano la preferencia de saturar la atmósfera con sus sencillos olores; las tapias se cubren de azules y rosadas campanillas; la pasionaria trepa por el enrejado cenador, y la roja amapola, y la blanca margarita con botón de oro, salpican en cortos trechos el mullido césped, mecido á impulsos del viento como las rizadas olas en los anchurosos mares.

Las aves, ocultas por las verdes hojas y las blancas florecillas del retoño, se columpian en las ramas de los árboles lanzando armoniosos y sonoros himnos á la creación, al compás del manso arroyuelo que se desliza en alegre murmullo por su estrecho cauce.

—¿Cuánto se ha escrito ya sobre la primavera! Pero es una cuestión que nunca pasa. Como la estación, todos los años vuelve. Es, siempre, una cuestión de moda.

Hablemos, pues, de ella.

Pero no.... Llega en estos momentos á mis manos un gran libro. Lo abro y encuentro dentro una enlutada papeleta invitándome al marqués de Torneros para que asista á la función cívica-religiosa del *Dos de Mayo*. Justo es tributemos un recuerdo á los mártires de la Independencia Española.

Dentro de breves horas el estampido del cañón retumbará en el espacio.

¡Oh! ¿De cuán distinta manera que hace setenta y dos años!

Entonces por do quiera sembraba la muerte, el terror, la desolación, la ruina, el luto y la pena.

Hoy nos trae el recuerdo esa gigante epopeya de nuestra historia, iniciada por el pueblo de Madrid, sin más armas que la conciencia y la honra nacional, ni más ayuda que un centenar de soldados mandados por aquellos dos héroes, asombro de la Europa: Daoiz y Velarde.

Estos dos capitanes encendieron la mecha que se comunicó por toda España como el rayo.

España la trasmitió á la Europa.

Hasta entonces el formidable Coloso, el político audaz, el genio de la guerra, no había sido vencido. Madrid dió la señal.

Desde aquel día la fortuna le volvió la espalda. Sus ejércitos fueron batidos, sus águilas humilladas.

Gerona, Zaragoza, Bailén, Cádiz. Hé aquí las más brillantes páginas de aquella guerra comenzada el Dos de Mayo de 1808, y que sirvió para demostrar al mundo que el león español no se doblegaba ante la ambición del hombre que había gobernado el resto de Europa.

Gloria eterna á los héroes de nuestra independencia.

Sin querer nos viene á la imaginación otra fecha no menos memorable para la marina española.

¡Dos de Mayo de 1861!

Mendez Nuñez en el Callao es el Gravina de Trafalgar; si él no perdió su vida en la batalla, regó con su sangre el puente de la *Numancia*, y al aceptar el combate exclamando:

«Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.»

imprimió un lauro de inmarcesible gloria para nuestra marina, colocándola á envidiable altura, y para la madre patria que tales hijos posee.

El 2 de Mayo de 1808 significa independencia española.

Dos de Mayo de 1866, honra nacional.

¡Ah! Se me olvidaba.

También el 2 de Mayo de 1874 immortaliza el triunfo de la libertad sobre el absolutismo en los muros de Bilbao.

ALVARO SETZAC.

Imp. de los Sres. García y Caravara, Mayor, 119.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.

Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de El Economista se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

ATENCION

Una persona con alguna práctica en el comercio, y residente en Zaragoza, admitiria la representacion para la misma plaza, de alguna casa de Madrid ó provincias, para la venta de sus productos, mediante una módica comision. Para más detalles dirigirse, en Zaragoza, á D. Genaro Prades, calle de Escuelas Pías, núm. 13, Confiteria.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO LARRINAGA Y COMP^a
PARA MANILA

El 7 de Mayo saldrá de Cádiz y el 12 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

REINA MERCEDES

Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Señores Olano Larrinaga y Compañía, Merced, 18, Barcelona.—En Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

VAPORES CORREOS TRASATLANTICOS
DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via de Cádiz PARA SANTIAGO DE CUBA, GIVARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia Dart y compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.



GRAN EXPOSICION.

DECORADO DE HABITACIONES.

EBANISTERIA Y TAPICERIA.

MUEBLES DE TODAS CLASES.

3, Costanilla de los Angeles, 3.

Salones, gabinetes, comedores, despachos, dormitorios, etc. Hay para amueblar casas y palacios en veinticuatro horas.

Todos los martes y viernes, de siete á nueve de la noche, habrá EXPOSICION sin venta, con objeto de que el público examine detenida y cómodamente los objetos que se exponen.

EXPORTACION A PROVINCIAS.

LA DELICIOSA.

FABRICA DE CERVEZAS

alemana, Baviera, Strassbourg é inglesa

AGUA DE SELTZ Y GASEOSAS.

Paseo de Santa Engracia, 7.—Madrid.

EL ECONOMISTA

PERIÓDICO DE ADMINISTRACION, LITERATURA Y CIENCIAS.

ECO DE LOS BANCOS, SOCIEDADES DE CRÉDITO, FERRO-CARRILES Y TRAMVIAS,

Consultor de los Ayuntamientos y defensor activo de cuantos intereses afecten á los funcionarios de la Administracion pública.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	2	pesetas trimestre.
Provincias.	5	— semestre.
Ex tranjero	20	— año.
Ultramar	30	— año.

ANUNCIOS CONSTANTES: 5 CENTIMOS DE PESTA LINEA

OBSERVACIONES.

1. La Redaccion de EL ECONOMISTA contestará á cuantas preguntas ó consultas se le dirijan por sus suscritores.
2. Los empleados cesantes que reunan condiciones de moralidad, inteligencia y señalados servicios para ser colocados, tendrán derecho á figurar en la seccion que se abrirá al efecto y sobre la que se llamará particularmente la atencion de los señores Ministros y Directores.
3. Tambien abriremos otra seccion para los empleados activos que deseen entablar permuta ó pasar á otro destino.
4. EL ECONOMISTA, por último, atenderá cuantas reclamaciones se le hagan, y dará á conocer todos los trabajos que sobre cualquier ramo se le remitan.

Redaccion y Administracion, Jesús del Valle, 11 y 13, entresuelo izquierda.

Ayuntamiento de Madrid